

JAYA WARMIS

AL PODER

Barreras Estructurales
que limitan la Participación
Política de las Mujeres



JAYA WARMIS AL PODER

**Barreras Estructurales
que Limitan la Participación Política
de las Mujeres**

WARMIS INVESTIGADORAS
DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN
ACCIÓN PARTICIPATIVA IAP 2025

JAYA WARMIS AL PODER

BARRERAS ESTRUCTURALES
QUE LIMITAN LA PARTICIPACIÓN
POLÍTICA DE LAS MUJERES

CENTRO JUANA AZURDUY

*Investigación realizada
por las Jaya Warmis de
diversos distritos del
municipio de Sucre*

PROGRAMA ACCIÓN POLÍTICA DE MUJERES

Equipo Técnico:

Noelia Encinas Salinas
Natalie Morales Pinedo
Yasiendy Maluenda Sánchez

Edición

Martha Noya Laguna
Gretel Lambertin Ruiz

Sistematización:

Soledad Domínguez

Ilustración y diagramación:

Karen con K

Depósito Legal: 3-1-7770-2025

Impresión: 1.000 ejemplares

Imprenta: Rayo del Sur - 72881399

Centro Juana Azurduy:

Calle Loa N° 41 (zona Surapata)

Teléfono: (591) (4) 6440904

E-mail: proyectos@centrojuanaazurduy.org

www.centrojuanaazurduy.org

Esta publicación fue realizada por el Centro Juana Azurduy en asocio con Alianza por la Solidaridad / ActionAid y el apoyo del Gobierno de Cantabria.

El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva del Centro Juana Azurduy y no refleja necesariamente la postura del Gobierno de Cantabria.

**Sucre, Bolivia
2025**

MUJERES INVESTIGADORAS

1. Matilde Mamani Ayarachi

Dirección de investigación de la Sociedad Científica de Estudiantes de Sociología SOCIES.

2. Ramosa Leva Mendoza

Club de Madres “Miraflores”, Distrito 2.

3. Mariela Torres Navarro

Presidenta de la Organización de Mujeres “Lomas de Durán”, Distrito 4.

4. Ángela Yale Arancibia

Secretaria del Club de Madres “Tomás Katari”, Distrito 2.

5. Mary Luz Quispe Gutiérrez

Dirección de comunicación y publicidad de la Sociedad Científica de Estudiantes de Sociología SOCIES.

6. Lucila Morales Caballero

Presidenta de la Organización de Mujeres “El Palmar”, Distrito 4.

7. Verónica Paniagua Pórcel

Presidenta del Club de Madres “Alto San Martín”, Distrito 4.

8. Martina Santos Cervantes

Miembro del Consejo Distrital del Distrito 3 barrio “12 de Septiembre”, zona norte.

9. Vanesa Limachi Heredia

Club de Madres “Barrio Los Ángeles”, Distrito 3.

10. Míriam Hinojosa Flores

Club de Madres “Abejitas”, Distrito 3.

11. Teófila Ortiz López

Club de Madres “Abejitas”, Distrito 3.

12. Rose Mary Santibáñez Baptista

Pedagoga de Proyectos en el Instituto Politécnico “Tomás Katari” (IPTK).

13. Linet Aline Miranda Condori
Club de Mujeres Emprendedoras,
Distrito 2.

14. Reyna Chucamani Puma
Educatora en el Instituto
Politécnico “Tomás Katari” (IPTK).

15. Gladys Montecinos Ortuño
Club de Madres “Pasaje 6 de
Agosto”, Distrito 3.

16. Jazmín Slene Rosso Rivera
Comunicadora barrial

17. Sandra Pacheco Choque
Presidenta del Club de Madres
“Tupiza”, Distrito 3.

18. Amelí María Fe Ortega Bolívar
Promotoras Comunitarias en
Prevención de la Violencia en Razón
de Género.

19. Lilian Gabriela Condori Yucra
Club de Madres “5 de Septiembre”,
Distrito 3.

20. Lucía Yucra Calle
Vicepresidenta Club de Madres “5
de Septiembre”, Distrito 3.

21. Gregoria Callaguara Gonzales
Club de Madres “Mujeres
Emprendedoras”, Distrito 2.

22. Yoselín Ricalde Quispe
Club de Madres “5 de Septiembre”,
Distrito 3.

23. Adriana Pérez Armijo
Club de Madres “Villa la Plata”,
Distrito 3.

24. Ruth Guzmán Aníbarro
Organización Gremial de
Comerciantes Sucre “14 de
Febrero”.

25. Vicenta Acarapi Cruz
Club de Madres “Villa La Plata”,
Distrito 3.

26. Adela Rentería Aldana
Vicepresidenta de la Junta Vecinal
“Las Vegas del Sur”, Distrito 5.

27. Alberta Flores Pachacopa
Sindicato de Trabajadoras
Asalariadas del Hogar Sucre
(SITRAHOS).

28. Paura Murillo Poppe

Promotoras Comunitarias en
Prevención de la Violencia en Razón
de Género.

29. Justa Felipe Tórrez

Club de Madres “Magisterio Rural”,
Distrito 3.

30. Danitza Mamani Campos

Presidenta de la Sociedad.
Científica de Estudiantes de
Sociología SOCIES.

31. Sandra Mamani Sánchez

Psicóloga en la Fundación
Sinpárispa.

32. María Luz Hinojosa Flores

Promotoras Comunitarias en
Prevención de la Violencia en Razón
de Género.



JAYA WARMIS
INVESTIGADORAS

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	10
INTRODUCCIÓN	12
LA INVESTIGACIÓN	17
1. Participación política de las mujeres: ¿por qué es importante?.	17
2. Las trampas y las barreras que nos impiden participar en la política.	27
3. Sin corresponsabilidad no hay participación política.	37
4. ¿Qué está pasando en las elecciones presidenciales 2025?.	47
5. Las acciones que nos permiten participar en política.	53
6. Los partidos políticos necesitan cambiar, nosotras no necesitamos de los partidos.	59
7. La discriminación política y el machismo también está en nuestras organizaciones.	67
CONCLUSIONES	74
¿QUÉ VAMOS A HACER?	76
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	81

PRESENTACIÓN

Somos 32 mujeres de diversos distritos de Sucre que formamos parte de organizaciones sociales, sindicales, barriales y académicas. Desde nuestra experiencia y compromiso político, decidimos investigar cómo las mujeres participamos en la política, cuáles son las barreras que enfrentamos y qué transformaciones necesitamos impulsar para ejercer poder en igualdad de condiciones.

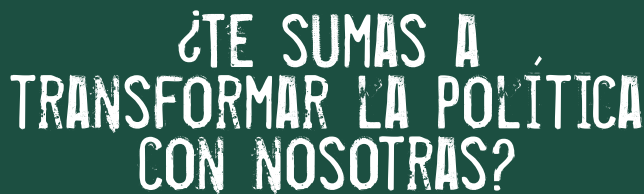
Convocamos a más de 170 personas, mujeres y hombres, a través de grupos focales, para reflexionar colectivamente sobre las formas de exclusión, violencia y desigualdad que persisten en la vida política, tanto en las instituciones del Estado como en nuestras propias organizaciones. Este proceso nos permitió identificar que, a pesar de los avances en las Leyes sobre paridad, la participación política de las mujeres sigue siendo limitada, controlada y, en muchos casos, instrumentalizada.

Constatamos que el patriarcado continúa operando como una estructura que define quién puede decidir y quién debe obedecer. Las mujeres seguimos cargando con el trabajo doméstico y de cuidados, sin corresponsabilidad de los hombres ni apoyo suficiente del Estado. Seguimos enfrentando acoso, deslegitimación y violencia política que buscan mantenernos fuera de los espacios de poder.

Pero también confirmamos que las mujeres estamos generando resistencias, estrategias y redes que desafían esas estructuras. La política no es exclusiva de los partidos ni de los hombres, la construimos todos los días desde nuestros barrios, nuestras organizaciones y nuestras luchas. Participar políticamente no es un favor, es un derecho que ejercemos con autonomía y conciencia crítica.

Esta investigación es el resultado de un proceso de reflexión colectiva de un grupo de mujeres de organizaciones sociales. No pretende describir la realidad desde afuera, sino analizarla desde dentro, con las voces, los testimonios y las reflexiones de mujeres que hacen política en condiciones desiguales, pero decididas a cambiar esta realidad.

Nuestro objetivo no es solo ocupar espacios, sino hacer la política de otra forma, con verdadera democracia. Porque sin las mujeres, la democracia no existe.



¿TE SUMAS A
TRANSFORMAR LA POLÍTICA
CON NOSOTRAS?

INTRODUCCIÓN

En agosto de 2025, Bolivia celebró elecciones presidenciales, de diputados/as y de senadores/as. En marzo de 2026 se elegirán gobernadores/as, alcaldes y alcaldesas, asambleístas y concejales/as. Para estos cargos, la Constitución Política del Estado y la Ley del Órgano Electoral manda que se designe y se elija de manera paritaria y equitativa a hombres y mujeres.

Pero, hasta ahora, las leyes solo garantizan paridad y equidad de género en la elección de hombres y mujeres a los cargos legislativos. Aparte de lo que manda la Constitución, no hay leyes concretas que aseguren la elección o designación de mujeres de manera equitativa y paritaria con los hombres en los principales cargos políticos de mando ejecutivo, es decir, en las alcaldías, gobernaciones, la presidencia o vicepresidencia del Estado, y tampoco en los altos cargos de designación (los ministerios, viceministerios y otros cargos).

Comprendiendo todo eso, las Warmis Investigadoras quienes realizamos esta investigación, nos propusimos mirar más allá de las leyes para saber realmente cómo las mujeres participamos en la política, porque en los papeles es fácil hablar de participación política, pero, la realidad es otra.

Sabemos, que la mayoría de las mujeres de los barrios de Sucre vivimos en condiciones que no nos permiten disponer de tiempo, de recursos económicos y de autonomía para asistir a reuniones, proponer, dialogar, criticar, liderar y guiar.

Y además, ¿Cómo podríamos haber desplegado plenamente nuestras ideas y habilidades políticas si este sistema patriarcal nos ha relegado históricamente a los roles del cuidado, el silencio y la obediencia? Las mujeres siempre hemos pensado, decidido y hecho política -en nuestros hogares, comunidades y organizaciones—, pero no se nos ha reconocido como sujetas políticas. ¿Cómo ejercer con libertad el derecho a pensar y decidir sobre lo común si apenas hace 76 años se nos permitió votar, mientras los hombres pudientes han dirigido el país a su antojo desde su fundación hace más de 200 años? ¿Y cómo fortalecer nuestros liderazgos si hoy, incluso cuando algunas mujeres acceden a cargos públicos, enfrentan acoso, violencia y hasta la muerte por desafiar la autoridad masculina?

Estas evidencias nos han permitido plantear esta pregunta principal para investigar: ¿Cómo las barreras estructurales del patriarcado, el clientelismo político y la falta de corresponsabilidad en los cuidados limitan la participación política efectiva de las mujeres en Sucre, y qué acciones colectivas pueden transformar esta realidad?

Estas respuestas provienen de 11 grupos focales, que contaron con la participación de 123 mujeres y 19 hombres, con un total de 142 personas de diferentes organizaciones de mujeres, autoridades y exautoridades mujeres y con algunos participantes hombres.

- Analizar las causas y efectos de las desigualdades en la participación política de las mujeres en Sucre.
- Proponer acciones concretas para exigir el cumplimiento de la paridad y equidad de género en la participación política para combatir la violencia política que sufrimos y para redistribuir el trabajo de cuidados en el hogar con los hombres.

CON CEPTOS TOS

**DE NUESTRA
INVESTIGACIÓN**

PARTICIPACIÓN POLÍTICA CON ENFOQUE DESPATRIARCALIZADOR Y DESCOLONIZADOR

Es una forma de hacer política que busca **transformar las estructuras de poder que históricamente han excluido, subordinado y silenciado a las mujeres, a los pueblos originarios y a otras poblaciones vulnerables.**

Reconoce que las mujeres no solo tenemos derecho a acceder a cargos en igualdad con los hombres, sino también a ejercer plenamente ese derecho sin violencia, chantajes ni discriminación.

Este enfoque parte del reconocimiento de que el sistema político actual fue construido desde la lógica patriarcal, colonial y capitalista, que privilegia las voces masculinas, blancas, urbanas y de clase alta. Valorando nuestros saberes, liderazgos y formas propias de hacer política desde el cuidado, la comunidad y la justicia.

VIOLENCIA POLÍTICA PATRIARCAL

Es toda acción, práctica o estructura que busca limitar, desacreditar o impedir la participación plena y libre de las mujeres en la vida política y pública. Se manifiesta de muchas formas: desde el acoso, las amenazas, la deslegitimación y los chantajes, hasta la negación de recursos, el recorte de mandatos y la imposición de la llamada “gestión compartida” como forma de control.

Esta violencia también se expresa en los **mandatos de género** que pretenden que las mujeres seamos obedientes, calladas o decorativas; en los medios de comunicación que nos muestran como adornos o solo como cifras cuando somos víctimas; y en las prácticas institucionales que nos excluyen de la toma de decisiones o nos obligan a adaptarnos a lógicas masculinas del poder.

CORRESPONSABILIDAD EN EL TRABAJO DE LOS CUIDADOS

Es la redistribución justa y equitativa entre hombres y mujeres del trabajo de criar hijos, cuidar, limpiar, cocinar y acompañar dentro de los hogares. Es la condición indispensable para la participación plena de las mujeres porque, por falta de tiempo, la gran mayoría no podemos incursionar en la política en las mismas condiciones que los hombres.

CLIENTELISMO POLÍTICO

Es una práctica en la que **el poder político utiliza a las personas y en particular a las mujeres de manera instrumental, no por sus capacidades o convicciones, sino para cumplir con cuotas o aparentar equidad de género.** En el fondo, el clientelismo político sustituye la participación consciente y transformadora por relaciones de conveniencia y dependencia, donde las decisiones se orientan al beneficio de unos pocos y no al bien común. Así, la política deja de ser un espacio de cambio social para convertirse en un medio de enriquecimiento y control de las élites.

LIDERAZGO COMUNITARIO

Se refiere al proceso mediante el cual **las mujeres construyen su capacidad para guiar y organizar colectivamente**, muchas veces a partir de su participación en organizaciones sociales, barriales, sindicales u otras instancias comunitarias. Este liderazgo no surge de la jerarquía ni de un cargo formal, sino de la experiencia acumulada a lo largo de sus vidas, de la práctica, la colaboración y la articulación de esfuerzos para atender las necesidades de su comunidad.

1
PARTICIPACIÓN
PO
LI
TICA
DE
LAS MUJERES

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Quienes han participado de esta investigación dicen que es importante que las mujeres participemos en política.

Tal vez por eso, cuando hemos preguntado: “¿Creen que hoy las mujeres pueden participar en igualdad de condiciones?”, una mujer joven ha dicho: “¡Claro que podemos!”. Y nos ha recordado que las mujeres, igual que los hombres, tenemos cabeza para pensar y corazón para sentir, y que con eso se hace, también, política.

Pero una cosa es tener derechos y capacidades personales y otra cosa es cómo se pone todo eso en práctica.

Aunque todas han dicho que es importante participar, 7 de cada 10 mujeres opinaron que no es posible participar en igualdad de condiciones junto con los varones debido a como están las cosas. **¿Pero cómo están las cosas?**



Una de las participantes, mencionó estas evidencias: “Si se obedeciera las leyes, deberíamos estar las mujeres en cargos de poder, no solo para que de escalera nos utilicen. Pero, ¿han visto por ahí alguna alcaldesa, alguna gobernadora de departamento? No tenemos”.

Nos han acostumbrado a ver como algo “natural” que solo los hombres gobiernen y dirijan. Por eso, muchas mujeres internalizan la idea de que el poder político no es para nosotras. En los grupos focales hemos encontrado que pocas se sienten preparadas o dispuestas a disputar espacios de decisión tradicionalmente dominados por los hombres, una situación que muchas participantes han confirmado.

1.1.

LOS HOMBRES SIEMPRE MANEJAN EL PODER

Una de las participantes, desde la experiencia de sus largos años, se ha preguntado:

“¿Por qué mayormente los hombres entran a la política?
¿Por qué será? Ellos nomás están ahí. No quieren dar paso
a las mujeres. Y así, no hay mujeres que quieran participar
en la política tampoco.”

Por otro lado, un participante de los grupos focales de hombres, señaló:

“ Para mí, sí es importante que las mujeres participen en la política, pero que no se dejen manipular por los hombres. Porque en este último tiempo, cuando una mujer asume un cargo político –y eso se ha visto más en el área rural–, está consultando siempre a un hombre. No se hace valer por sí misma. Incluso, ¿quién es su asesor? Es un hombre. ”

Esas reflexiones nos hacen ver que muchas mujeres, siendo autoridades, todavía tienen miedo a asumir decisiones propias, porque están rodeadas y hasta agobiadas por el poder que ejercen los hombres.

Ahora que las mujeres ya somos elegidas como diputadas, senadoras, asambleístas departamentales o concejales municipales, la mayoría nos enfrentamos a impedimentos reales muy fuertes para participar. Eso lo han dicho mujeres que son autoridades, que han sido autoridades electas o que han acompañado la gestión de autoridades electas en Chuquisaca.

Una de ellas ha reflexionado de este modo:

“ Una vez que nos eligen, después estamos preguntando y recurriendo a la ayuda de asesores porque muchas no hemos tenido tiempo para formarnos políticamente. No tenemos tiempo para asumir cargos, ni para desarrollar liderazgos. Hasta tenemos miedo de hablar. ”



Otras mujeres participantes han dicho que gastan sus vidas en cuidar, en criar, en servir, en ser el “pilar” de los hogares. Es decir, al considerarse “pilares”, la mayoría de las mujeres soporta sobre sus espaldas todo el peso de cuidar la vida de sus familias, mayormente sin la corresponsabilidad en esas tareas de los esposos, hijos mayores, padres, hermanos o convivientes adultos.

1.2.

EL CONFLICTO NO SOMOS NOSOTRAS

Respecto al modo de hacer y comportarse en política, un hombre dirigente mencionó en un grupo focal:

“ Un hombre puede discutir con otro hoy día, y mañana ya se están dando la mano, porque desde niños nos hemos acostumbrado a resolver cosas y a vencer rápido los conflictos razonando. ¿Y quiénes nos crían así? Nos crían las mujeres. ”

Otra compañera comentó:

“ Nos dicen que es difícil trabajar con mujeres, porque somos conflictivas. Eso dicen ellos: 'Entre mujeres se pelean, entre ellas se dan palo'. Por ese lado veo que nos critican. En ese sentido, creo que nosotras también tenemos que analizarnos, autoevaluarnos. ”

Recogiendo diversas opiniones en los grupos focales, evidenciamos que los hombres se consideran más inteligentes y racionales y que a las mujeres nos consideran más impulsivas y temperamentales.

Las participantes analizaron que muchos hombres, molestos con la presencia de mujeres en los espacios de poder, hacen todo lo posible para que desistamos de hacer política, para que no nos atrevamos a pisar sus espacios. Eso nos hace sentir con miedo o actuar de manera sumisa. Una compañera ha mencionado los modos machistas (que también lo practican muchas mujeres) de dañar a otras mujeres:

“Lo primero que hacen los machistas es dañar la dignidad e integridad de las mujeres. Hay muchas mujeres que tienen actitudes de liderazgo, pero se frenan porque no quieren estar en escenarios de habladurías. Por ejemplo, a los hombres les dicen “ladrones”, les dicen un montón de cosas ligadas a la corrupción, pero ellos no le dan importancia. Mientras que a las mujeres siempre las dañan criticando su vida sexual, denigrándolas o involucrando a su familiar. Siempre están sexualizando la política para las mujeres.”

1.3.

LA EXCLUSIÓN Y LA VIOLENCIA LIMITAN NUESTRA PARTICIPACIÓN EN LA POLÍTICA

Las participantes reflexionaron que la política, tal como ha sido construida y dominada históricamente por los hombres, se percibe como un espacio sucio, traicionero y violento. No es la política en sí lo que rechazamos, sino una forma de hacer política que castiga, desacredita y expulsa especialmente a las mujeres.

Por eso, muchas prefieren no entrar en un sistema que las dañe, en lugar de uno que las reconozca y valore.

Además, en los grupos focales se ha señalado que los partidos políticos “tienen dueños”, y que esos dueños son hombres. Al ser ellos quienes controlan las estructuras partidarias, también son quienes toman las decisiones. Una compañera explicó:

“Por tanto, como ellos son los dueños, son ellos los que deciden. Entonces las mujeres no quieren verse sometidas a ese tipo de manoseos que son atentatorios a su dignidad o tienen miedo de atreverse. Por eso, creo que hay un grupo muy grande de mujeres que no quieren participar en política por esa razón.”

No obstante, otras compañeras dijeron que, si las mujeres no ponen freno a esa costumbre patriarcal de usarlas como relleno, de considerarlas menos en política, jamás van a poder avanzar.

“Es que es muy importante nuestra participación en la política. Debemos ser modelos a seguir. Es decir, si nosotras no sabemos ejercer nuestro derecho a la participación y no hacemos incidencia política, si no nos construimos, no nos capacitamos, no vamos a poder ser modelos a seguir de otras mujeres. Ellas ven lo que hacemos.”

Ha reflexionado una participante.

A las mujeres nos han acostumbrado a ver como **algo natural** que solo los hombres gobiernen y dirijan. Por eso, muchas mujeres no se consideran con derecho para **disputar los espacios de poder** que tienen los hombres.



Muchas mujeres tienen miedo a asumir decisiones políticas autónomas, porque están rodeadas y agobiadas por el **poder que ejercen los hombres.**

Para muchas mujeres la política es sucia, traicionera, malvada. (Teniendo ese concepto, no quieren participar en política y critican a las mujeres que hacen política).

TRAMPAS Y

2

BA
RRE
RAS

QUE
NOS **IMPIDEN**
PARTICIPAR EN POLÍTICA

De esto nos dimos cuenta en los debates dentro de los grupos focales: el poder político, está manejado por los hombres, en las asambleas, en las organizaciones sindicales, en las listas de candidatos, en muchos partidos y organizaciones.

Aunque no lo digan, los hombres son los dueños de la política, dueños de los partidos políticos, dueños de la actividad política.

Además, las mujeres identificaron que los roles de género impuestos por la sociedad y que muchas veces se asumen de manera sumisa o por imposición, constituyen una de las principales barreras para su participación activa y para el ejercicio pleno de sus derechos políticos y sociales.

¿Cómo se manifiestan esos roles en la política? Cuando las mujeres entramos a ocupar cargos en organizaciones políticas, sindicales, gremiales, etc., generalmente nos asignan puestos para administrar o cuidar. Nos dicen y nos convencen de que las mujeres somos buenas para ser tesoreras, secretarias, encargadas de limpieza, para atender la educación, la salud. Generalmente, no nos ponen en cargos de mayor decisión técnica y ejecutiva.

Es decir, se traslada a la política lo mismo que hacemos en la casa: cuidar a los demás, apoyarles y obedecerles. Ahí aparecen las trampas. Porque nos dicen: “Hazte cargo, pero no decidas”.

Una participante de los grupos focales, cuestionó:

“¿Por qué en las oficinas, en las instituciones importantes siempre hay un varón al frente? ¿Acaso nosotras no tenemos capacidad?”

Lo que dijo esta compañera parece que ya lo aceptamos como algo natural: que los hombres siempre estén en los cargos más altos, con los sueldos más altos, mientras que a las mujeres las bajan como asistentes, secretarias, auxiliares. Nos hemos acostumbrado a que el poder máximo siempre sea poder masculino. Eso demuestra que no hay igualdad de participación en la política, no hay igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

2.1.

¿CÓMO NOS ATACAN A LAS MUJERES?

Los grupos focales nos han ayudado a identificar las principales agresiones para hacernos desistir de hacer política.

Por ejemplo, cuando alguna mujer llega a ejercer algún cargo, o se la propone para un cargo, hay hombres que dicen:

“Si tú vas a ser dirigente, vas a abandonar tu familia..., seguramente te has encontrado otra persona. Y por eso vas a dejar la familia...”

Se culpa a las mujeres de romper sus hogares por hacer política.



Y esta es la principal culpa y la principal acusación que se nos hace desde el poder patriarcal: somos las culpables de atentar contra nuestras familias, porque se nos han impuesto a las mujeres el rol de ser el pilar fundamental de nuestros hogares (y generalmente somos el único pilar) que sostiene a esas familias. Así, nos atacan en la parte más sensible para hacernos desistir, renunciar y tener miedo.

Una participante, lo dijo con más crudeza:

“ Cuando una mujer asume un cargo político o de liderazgo, muchas veces la desacreditan inventándole relaciones amorosas y vulnerando su entorno familiar, su seguridad y su bienestar emocional. Porque para nosotras siempre lo primero es nuestra familia, tenemos hermanos, tenemos padres, tenemos hijos y siempre vamos a pensar en la seguridad de nuestra familia. ”

Esa es la principal amenaza que ejercen los hombres y la sociedad machista hacia las mujeres que hacen o que quieren hacer política.

Otra compañera ha reflexionado sobre el uso que se hace de las mujeres por parte de los partidos políticos, todos con mandos machistas y patriarcales:

“ Lamentablemente, se ve que mujeres que alguna vez han asumido o asumen algún cargo político actúan y tienen pensamientos machistas minimizando e invalidando a otras compañeras. ”

2.2. ACOSO Y AGRESIONES

Otra participante contó su experiencia política cuando entró como candidata a diputada uninominal por una circunscripción departamental. Por estar embarazada, en su partido político le hicieron firmar un compromiso por el cual ella debía estar en el cargo solo dos años y su suplente los restantes tres años de la gestión legislativa. Por su salud emocional, ella aceptó esos términos, aun sabiendo que esto está tipificado como delito de acoso político en la Ley 243, Ley contra el acoso y la violencia política hacia las mujeres.

“Ese acoso político yo he sufrido, yo lo he vivido, yo lo he palpado por parte de mi suplente. Pero no solo venía de esa persona, venía de los mismos dirigentes, de la misma organización. Mi marido tampoco me ha apoyado. También he tenido que aguantar la condena de los vecinos y quizás de mucha otra gente que dice: “¿Por qué pues ella de candidata, así de pollera?”

2.3. “CAPACIDAD HAY, PERO NO NOS DEJAN EJERCERLA”

Esa discriminación se agrava cuando muchas mujeres creen que no tienen capacidad. Otra de nuestras compañeras dijo:

“Cuando nos ofrecen un espacio, decimos: “Tengo mis hijos, mi casa, no tengo tiempo”.

Es la trampa perfecta que nos impone el patriarcado: el deber ser “madres abnegadas” nos quita el derecho a asumir el poder. Los hombres, en cambio, “se van a la reunión y listo”, como ha señalado una compañera participante.

Hay respuestas que duelen por lo que esconden. Por ejemplo, otra compañera mencionó “No sé de política”. Pareciera que le daba vergüenza hablar.

Otra participante, contó que:

“En las reuniones, las mujeres nos ponemos tímidas”. El miedo a equivocarnos, a que nos critiquen, a no saber lo suficiente, nos paraliza. Mientras tanto, los hombres “hablan más, aunque digan menos.”

La clave es que el poder, en Bolivia, pero también en otras partes del mundo, todavía se entiende como algo para dominar, para mostrar fuerza. No para servir. Y muchas mujeres, que durante toda la vida solo hemos aprendido a servir, cuidar y administrar —en la casa, en el barrio, en las organizaciones—, dudamos cuando se trata de mandar y dirigir.

Entonces, hay barreras invisibles que impiden a las mujeres alcanzar puestos de poder, aunque tengamos méritos y capacidades para hacerlo. Como ha dicho una participante, esas barreras son



“Las múltiples dificultades, aparte de las estructuras machistas de poder, que una mujer tiene en su cotidiano; es decir sus múltiples responsabilidades en el hogar y los roles sociales que está obligada a cumplir.”

No existen leyes que digan que “las mujeres no pueden ser presidentas”, pero los prejuicios, estereotipos y estructuras patriarcales siguen limitando nuestras posibilidades. Nos hacen dudar, nos hacen sentir miedo y cuestionar nuestras propias capacidades.

Esa es la trampa que hemos identificado: podemos participar, pero cuando llegamos a espacios de decisión, se nos empuja a ocupar roles secundarios, sin poder real ni reconocimiento.

Es peor si se trata de mujeres migrantes indígenas pobres, que vivimos en barrios periféricos o que no tenemos suficientes recursos para vivir dignamente. Seguimos siendo objeto de burla, de crítica cuando llegamos a cargos políticos, en la dirigencia de sindicatos, de barrios.

No obstante, muchas mujeres en los grupos focales han considerado que participar en política nos da a las mujeres una esperanza para que podamos decidir sobre nuestras vidas de manera autónoma y, sobre todo, para mejorar la vida de todas y todos. Porque, como mujeres, podemos ver de manera más cercana las necesidades directas de nuestros barrios, de nuestras comunidades y de nuestras familias.

El poder político está manejado por los hombres, de acuerdo a los roles de género que ha impuesto el patriarcado y que la sociedad acepta y legitima.



No hay igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, porque en la política se impone hacer a las mujeres actividades de cuidado y servicio, lo mismo que en los hogares.

Cuando las mujeres nos dedicamos a la política, las personas con mentalidad machista nos culpabilizan por atentar contra nuestras familias. Las mujeres nos sentimos culpables.

Muchas mujeres somos víctimas de acoso y violencia política. Las más vulnerables suelen ser las mujeres indígenas, migrantes, que no tienen autonomía económica o recursos económicos ni redes sociales de apoyo.

3 CO
SIN CO
RRES
PONSAB
BILIDAD

NO
HAY PARTICIPACION

POLITICA

Una participante reflexionó de esta manera:

“Desde pequeñas nos enseñaron a las mujeres a asumir la responsabilidad de criar y cuidar. Si somos hermanas mayores, nos hacemos cargo primero de nuestros hermanos menores, porque eso es lo que nos da como tarea la mamá: '¿Quieres ir a jugar? Primero, cambia el pañal a tu hermanito'.

Es así como se nos enseña. Y entonces las mujeres, nos apropiamos tanto de esos roles que también se nos hace difícil dejar de hacerlos. Primero es hacer las cosas de la casa. Y si no las haces, ya tienes ese controlador mental automático que nos hace criticarnos: 'Si no hago en mi casa, mi marido me va a reñir porque no le gusta el desorden'. Desde muy pequeñas nos hacen crecer con esa responsabilidad. Mientras que con los hombres es muy distinto. Al hijo le dicen: '¡Hombrecito es, anda a jugar!'.

Hasta ahorita cometemos ese error, ahí comenzamos a levantarnos la barrera como mujeres. Yo, por ejemplo, he crecido entre mujeres que decían: 'Es que yo tengo que levantarme temprano, limpiar mi casa, cocinar y recién venir a las actividades'.

”

Por todos esos testimonios, en los grupos hemos pensado que, si estamos casadas, solteras, con hijos o sin hijos, lo que necesitamos es quitarnos el pensamiento patriarcal de nuestras cabezas, romper los estereotipos de género y hacer que los hombres en nuestras familias también se corresponsabilicen en cuidar: hijos que colaboren, que marido y mujer se repartan las tareas en el hogar de manera justa y equilibrada.

Los hombres también deben dedicarse a la crianza, a cuidar a la familia. Con esas acciones, nosotras también dispondremos de tiempo, de manera justa y equitativa.

Otra participante criticó cómo las mujeres tienen el machismo implantado en el cerebro y ha reclamado más solidaridad, más hermandad entre mujeres para dejar de defender los valores patriarcales.

3.1.

LA ECONOMÍA COMO BASE DE LA PARTICIPACIÓN

Una compañera señaló que, además del miedo o de las barreras patriarcales que las propias mujeres nos imponemos para no participar en política, lo que finalmente define si tenemos tiempo y energía para hacerlo es el factor económico:



“Aquí, todas nuestras compañeras trabajan para mantener a los hijos y la casa. Ahí está la principal barrera: la mantención de nuestros hogares.”

Muchas participantes expresaron que en los barrios de Sucre hay mujeres muy pobres, generalmente madres solas, donde los padres están ausentes de la crianza o han abandonado a sus familias. Esas madres se ocupan de cuidar a sus wawas, pero también de conseguir el sustento vendiendo algunos productos o realizando trabajos informales, sin derechos laborales.

Una participante comentó que al vivir de esa manera, muchísimas mujeres no tienen tiempo ni ganas de pensar en política o de involucrarse en ella.

Otra participante dijo:

“Sabemos que necesitamos capacitarnos en política más que todo. Pero la mayoría aquí somos madres, 'madres solteras'. Como madres solas, tenemos que hacer mil cosas para ayudar a nuestra familia y, por falta de tiempo, no creo que nos interese participar en formación política.”

Por criar y cuidar solas a sus hijos, muchas mujeres dejaron sus estudios. Hay madres que no saben escribir, algunas no saben leer, eso es un gran problema. El sistema en el que vivimos nos exige que sepamos leer y escribir para acceder a información, comprender normas, exigir derechos y participar en espacios políticos. Por todo eso, muchas participantes coincidieron en que el conocimiento es lo

que permite avanzar. Con conocimiento podemos exigir derechos políticos, podemos hacer política.

En los grupos focales también mencionaron que, si no tenemos apoyo de nuestras parejas o no hay corresponsabilidad en nuestras familias, entonces debemos buscar apoyo entre mujeres, entre organizaciones, entre compañeras de todo tipo un apoyo para formarnos, capacitarnos y poder salir adelante como líderes.

Sin embargo, una participante, planteó una pregunta clave:

**“Fácil es decir 'nos capacitaremos, participaremos'.
¿Pero dónde dejamos a nuestras wawas mientras tanto?”**

A veces hay guarderías o centros infantiles, a veces no. Y cuando existen, hay que pagar. Esa es nuestra realidad. Aquí es donde se visibilizan las diferencias de clase, diferencias que abren un abismo en la participación política de las mujeres.

3.1.

LOS HOMBRES DICEN APOYAR... PERO NO SUELTAN EL PODER

Los hombres dirigentes y de base que participaron en dos grupos focales afirmaron que el primer lugar para promover la participación política de las mujeres es la familia, porque desde ahí se puede compartir el cuidado de los hijos. Sin embargo, otro participante, trasladó toda la responsabilidad a las mujeres:

“Las mujeres también parece que se desaniman. Prefieren trabajar de profesionales, pero no en cargos altos, parece que no quieren pisar esos espacios.”

Otro hombre reconoció que la capacitación para ejercer liderazgo se adquiere con la experiencia. ¿Pero quiénes son los que más acceden a esas experiencias que luego cuentan como mérito para ser elegidos? Los hombres.

Uno de ellos explicó:

“¿Cómo nos capacitamos? Asistiendo a reuniones, yendo a congresos, leyendo documentos e informes. Así aprendemos y después ya podemos discutir.”

Pero inmediatamente reconoció la desigualdad:

“Mientras tanto, a la mujer que logra asistir a esos encuentros a no se le toma en cuenta. Les dan una cartilla y listo. Después las ponen en comisiones de limpieza o de cocina para repartir comida o lavar platos. Ellas están sirviendo mientras nosotros debatimos. Y hay mujeres que van a esos congresos cargadas de sus hijos, porque no tienen dónde dejarlos.”



Los mismos hombres de los grupos focales admitieron que así las mujeres nunca van a poder avanzar en la dirigencia, porque siguen sin tener un rol protagónico en la política.

Uno de los participantes lo dijo con claridad:

“En ese caso, nosotros los hombres tendríamos que apoyar, distribuir los cargos de manera equitativa, y que en los congresos todos cocinemos y cuidemos a las wawas, o exigir a los padres que se queden a cuidarlas. Pero eso los hombres no hacemos. Nunca pensamos en eso.”

Es fundamental quitarnos de la cabeza el pensamiento patriarcal de que las mujeres somos el único pilar que sostiene la familia y **exigir la corresponsabilidad en el cuidado y la crianza de la familia a los esposos,** convivientes y familiares varones con capacidad de apoyarnos.

Política también es pensar en las **carencias económicas** que enfrentamos, cómo salir de ellas y lograr condiciones dignas de vida.

El **tiempo** que necesitamos para hacer política es también una **conquista política.** Las **tareas** que realizamos en el hogar deben ser **compartidas,** así tendremos tiempo para hacer política.

Debemos perseguir siempre el **conocimiento** y exigir información y **educación.**

4

¿QUÉ
PASÓ
EN LAS

ELECCIONES PRESIDENCIALES

2025?



Al reflexionar sobre el lugar que los partidos políticos nos dieron a las mujeres en las pasadas elecciones, nos dimos cuenta que se sigue frenando y esquivando los avances logrados en la equidad política en la normativa nacional.

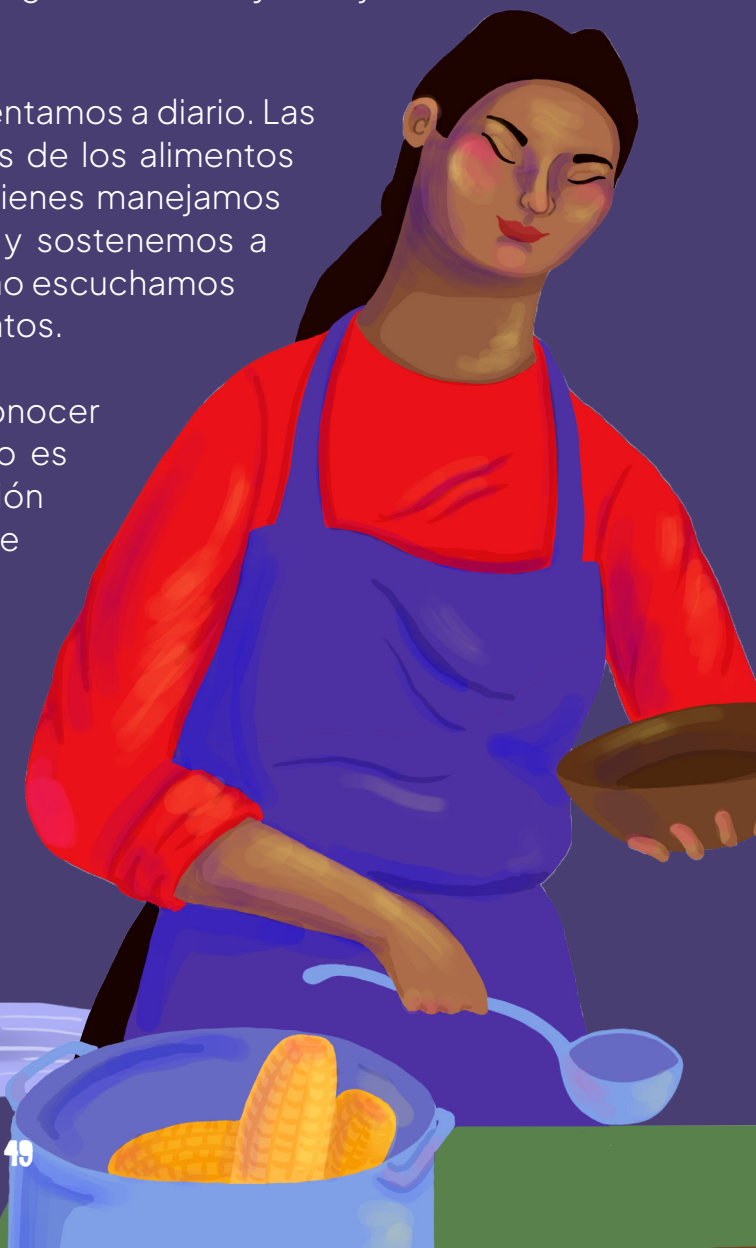
Si bien la Ley obliga a cumplir con la paridad en las listas, ningún partido o alianza presentó a una mujer como candidata a la presidencia. Solo una candidatura femenina se propuso a la vicepresidencia, pero en la segunda vuelta de las Elecciones Nacionales Presidenciales que se avecina, se enfrentará el Partido Demócrata Cristiano a Alianza Libre, los candidatos a presidente y vicepresidente son únicamente hombres. Esto evidencia que, aunque se cumpla la paridad formal en las listas, las decisiones de poder y liderazgo siguen concentradas en manos masculinas.

Peor aún, en algunos sectores se plantean propuestas que buscan anular la Ley 348, la Ley Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia. Además, los temas que afectan directamente a las mujeres parecen no formar parte de la agenda electoral: la violencia de género, los desastres naturales, la contaminación de ríos y lagos, los incendios forestales y la explotación minera o agroindustrial quedan invisibilizados. Y es importante

recordar que la agresión a la Madre Tierra también nos afecta directamente a nosotras, porque nos obliga a migrar, nos expone a agua y alimentos contaminados, y aumenta nuestra carga de cuidado y trabajo en los hogares.

Nadie habla de la pobreza que enfrentamos a diario. Las primeras en sufrir el alza de precios de los alimentos somos nosotras, porque somos quienes manejamos la economía de nuestros hogares y sostenemos a nuestros hijos e hijas. De todo eso, no escuchamos nada en los discursos de los candidatos.

En este contexto, es urgente reconocer que cumplir la paridad en papel no es suficiente. La verdadera participación política requiere políticas que reconozcan y respondan a nuestras necesidades específicas, seguimos exigiendo espacios de decisión y reconocimiento, porque nuestra participación política no puede limitarse a cumplir cuotas: queremos transformar la política desde adentro, llevando nuestras voces, necesidades y saberes al centro del poder.



4.1.

CAMPAÑAS, MANIPULACIÓN Y DESINFORMACIÓN

Según la reflexión de algunas mujeres, en las campañas electorales, sobre todo las que se difunden en redes sociales, abundan los ataques, los rumores, los insultos. La información ha sido sustituida por la manipulación.

Una participante dijo:

“Lamentablemente, en nuestro país la campaña política se ha convertido más en un chismerío. Que si aquel ha hecho tal cosa, que si no ha hecho.”

Sobre todo las candidatas mujeres han sido el blanco de los insultos y la difamación.

Una participante ha atestiguado:

“He visto uno que otro debate. Pero es que solo le invitan a pocos candidatos, ni siquiera hay debate solamente pelean, se insultan. Lo que se requiere es debate. Los medios de comunicación incentivan a la pelea y el insulto.”



La mayoría de las mujeres **no confiamos en los partidos políticos** porque hemos visto que nos usan solo para llenar sus listas de candidaturas, pero en la práctica **no permiten a las mujeres asumir cargos de mando** y liderazgos importantes.



Los retrocesos son evidentes y la Ley de paridad no garantiza participación real para las mujeres. Aunque en el papel se cumplan cuotas, **los espacios de liderazgo siguen reservados para los hombres.**

Los partidos políticos que están en campaña electoral no han mostrado planes o programas que aborden temas de violencia machista, crisis climática o combate a la pobreza, que son los temas que nos afectan a las mujeres.

5 ACCIONES

QUE NOS PERMITEN
PARTICIPAR
EN POLÍTICA

Existe una posición unánime en todos los grupos focales: para lograr que las mujeres participen en política, es necesario luchar por sus derechos y por la equidad de género en todas las instituciones.

Una participante resumió este sentimiento de la siguiente manera:

“Primero, es necesario que el gobierno y los partidos políticos nos den garantías para vivir sin violencia y sin discriminación, que se respete la dignidad de todas las mujeres, que se nos proteja de los ciberdelitos, de la trata y tráfico que se propicia mediante redes sociales, de los insultos en las redes.”

Otras mujeres señalaron que la paridad y la equidad de género, ya aplicadas para elegir diputadas, senadoras, asambleístas departamentales y concejalas, también deben implementarse en la designación de los cargos ejecutivos, tal como lo manda la Constitución Política del Estado. Esto aplica no solo en el gobierno central, sino también en los gobiernos departamentales, municipales y en todas las instituciones del Estado.

Otra joven indicó:

“Simplemente hay que exigir que se cumplan las normas y leyes, porque ya la Constitución Política del Estado y las leyes están hechas y mandan que las mujeres gobiernen junto con los hombres en porcentajes iguales. Por eso pediría a las mujeres que son candidatas titulares o suplentes que se hagan eco

de nuestra voz, que realmente al ocupar sus cargos nos escuchen. Y también solicitaría a todas las mujeres que nos empoderemos y armemos un partido político de puras mujeres.



51.

DESPATRIARCALIZAR EL ESTADO

Cuando en los grupos focales se abordó la necesidad de despatriarcalizar y descolonizar la sociedad y las instituciones para que las mujeres puedan participar en política, surgieron múltiples reflexiones sobre estos conceptos.

Una participante comentó:



Decir 'despatriarcalización' suena bonito. Pero creo que solo se ha quedado en un intento, en una frase. En el fondo, poco se ha logrado. La idea de despatriarcalización ha aumentado la cantidad de mujeres en el Estado, pero no la calidad de su participación política, porque muchas siguen con posiciones machistas. Evidentemente, cambiar la mentalidad machista y patriarcal de las personas y de las familias no se hace de la noche a la mañana; pero, al paso que vamos, creo que ya no hay claridad. Se han perdido los lineamientos ideológicos de despatriarcalizar.



Otras participantes señalaron que muchas autoridades políticas, quienes deberían garantizar la participación de las mujeres, carecen de conocimiento sobre las normativas vigentes. Al respecto, una participante comentó:

“ Hay autoridades que no tienen base social y ni siquiera conocen las leyes vigentes. Al final, no hay sensibilización sobre eso, por eso nunca nos van a escuchar ni aceptar a las mujeres. Es la triste realidad. ”

El Estado y la sociedad deben garantizar la paridad y equidad de género en todos los cargos políticos, por elección o designación, tal como establece la Constitución y las leyes. Es necesario despatriarcalizar y descolonizar el Estado, la sociedad y sus instituciones para que las mujeres puedan participar plenamente en política.



La participación política de las mujeres requiere condiciones reales de **equidad, protección y reconocimiento**. Para poder involucrarnos plenamente, necesitamos un Estado y una sociedad que respeten nuestros derechos, garanticen nuestra seguridad y promuevan la paridad en todos los espacios, no solo en los cargos legislativos, sino también en los ejecutivos y de decisión.

La despatriarcalización y descolonización del Estado y de las instituciones son pasos fundamentales: **no basta con aumentar la presencia de mujeres, también debemos cambiar las prácticas y mentalidades que limitan nuestra voz y nuestra influencia**. La participación política de las mujeres exige empoderamiento, formación, solidaridad entre nosotras y compromiso para transformar las instituciones desde adentro.

b PAR
LOS TIDOS,
POLI
TICOS

NECESITAN CAMBIAR,

**NOSOTRAS NO
NECESITAMOS
DE LOS PARTIDOS**

En los grupos focales se analizó que hoy la política se maneja con discursos agresivos, en medio de una “guerra sucia” donde todo vale. Ante esto, se cuestionó si es posible participar sin reproducir las prácticas políticas patriarcales.

Una participante reflexionó:

“Creo que habría que exigir compromisos a los partidos políticos y a las instituciones para que, además de incluir a las mujeres de manera equitativa, respeten y resguarden nuestra dignidad. Debemos exigir ética en la política. Aunque parezca una misión imposible, no debemos renunciar a exigirlo.”

Otras participantes compartieron experiencias amargas respecto a la participación política de las mujeres. Una mencionó:

“Las mismas mujeres que logran participar en política no necesariamente son personas con identidad o comprometidas con su género.”





Se coincidió en que es complicado ser mujer política debido a las presiones, chantajes, acoso y discriminación, prácticas normalizadas para controlarlas. En los grupos focales se observó que las mujeres que entran a la política enfrentan un enorme aparato de poder que no les permite sobresalir y las somete. Los partidos requieren mujeres para completar listas, no para ocupar cargos principales.

Una participante explicó:

“ No quieren mujeres con liderazgo propio, contestatarias o propositivas, porque les resulta más cómodo tener gente funcional, mujeres a su disposición. Y como las mujeres no pueden contra eso, se rinden, se dejan manipular, se dejan condicionar. ”

b.1.

LA PARTE QUE LE TOCA **ASUMIR A LA SOCIEDAD**

Varias participantes señalaron que, frente a la guerra sucia y los discursos machistas, es necesario que organizaciones y movimientos de mujeres actúen, denuncien y protesten.

Otras comentaron que los pronunciamientos y protestas formales no bastan, porque en el actual contexto de crisis política, donde incluso las instituciones electorales no son respetadas, menos se escuchará a las organizaciones civiles.

Se propuso comenzar con escuelas de formación y liderazgo para mujeres, preparándolas frente a los desafíos que se avecinan. Una joven añadió:

“Es posible superar las malas prácticas políticas. Primero, cada partido debe reconstruirse, que se vayan los políticos “dinosaurios” y se dé oportunidad a jóvenes líderes. Las redes sociales se pueden usar de manera positiva, sin insultos ni ataques.”

Otras señalaron que la actual guerra sucia podría ser el inicio de una arremetida contra los derechos conquistados por mujeres y sobre todo por sectores populares.





La **política actual** está marcada por discursos agresivos, guerra sucia y prácticas patriarcales que limitan la participación femenina. **Los partidos políticos buscan cumplir cuotas más que fomentar liderazgo real de las mujeres.**

La creación de **escuelas de liderazgo** y **formación política** se identifica como estrategia clave para preparar a las mujeres frente a los desafíos actuales, fortalecer su autonomía y cuestionar los límites impuestos por los partidos. **Las mujeres no debemos depender de los partidos para organizarnos,** para ello debemos formarnos en liderazgo y así garantizar la defensa de nuestros derechos.

7 LA DIS
CRIMI
NA-
CIÓN POLITICA

Y EL MACHISMO

TAMBIÉN ESTÁN EN NUESTRAS ORGANIZACIONES

Al preguntar a las y los participantes si los aspectos observados en la política nacional también se evidencian en sus organizaciones sociales, todas coincidieron en que esas condiciones, o similares, se reproducen en sus espacios.

Por ejemplo, siempre se eligen más dirigentes hombres que mujeres, en mesas directivas de colegios, barrios, sindicatos y cualquier espacio con presencia masculina. Las preferencias suelen favorecer a los hombres. ¿Por qué?

Una participante relató sobre su junta de vecinos:

“La mayoría de la gente siempre escoge a los hombres porque se dice ‘él va a andar bien, habla mejor, sabe más’. Los hombres destacan más, tienen experiencia y se saben desenvolver. En cambio, las mujeres generan desconfianza. Pero en algunos barrios también he visto presidentas mujeres, aunque el que mejor habla es el hombre y por eso lo eligen.”

7.1.

¿MUJERES A LA COCINA?

En cuanto a roles de género, las mujeres continúan siendo vistas para tareas de servicio y cuidado en actividades barriales, educativas y sindicales.



Una participante comentó sobre actividades escolares:

“Las mujeres son las que más participan con sus wawas, se preocupan y reclaman, pero en general se eligen a los padres y no a las madres para dirigir las juntas escolares.”

¿Esa discriminación viene solo de parte de los hombres? Las participantes comentaron que son las propias mujeres las que no confían en ellas. Cuando surge alguna líder, las otras son las que empiezan a denigrarla con críticas machistas. Han explicado que muchas mujeres se encargan de perpetuar el poder de los hombres. Con sus actitudes de criticar y no apoyar a sus compañeras justifican que los hombres digan que las mujeres no sirven para gobernar.

7.2.

LOS HOMBRES DECIDEN

Un dirigente ha dicho:

“En mi organización evitamos instrumentalizar a la mujer. Por el contrario, entendemos que la mujer es parte fundamental para cambiar una sociedad. Y en esa lógica, aprovechamos más bien su conocimiento, su experiencia y su participación para fortalecer la organización.”

Pero las buenas intenciones parecen no replicarse en muchos lugares. En la universidad, por ejemplo, hay docentes que siguen subvalorando a las mujeres. Esto es lo que ha testimoniado una participante:

“ A mí me han dicho: Tú, ¿qué estás haciendo en ingeniería civil? Tú deberías estar cosiendo, tejiendo. Ustedes, las mujeres, solo vienen a buscar marido a estas carreras. Y de esa manera yo he reprobado una materia en la universidad; aunque yo me saqué buena nota. ”

Esto refleja que en las instituciones educativas aún se ejerce violencia académica hacia las mujeres.

En los clubes de madres, que solo cuentan con directivas de mujeres, también la influencia del poder patriarcal se siente mediante el poder que ejercen los subalcaldes, funcionarios municipales, y por los dirigentes de las juntas vecinales para movilizar a las afiliadas.



La discriminación, los estereotipos de género, el poder patriarcal y los discursos machistas se replican también en nuestras organizaciones de base.



Es importante concienciarnos sobre la importancia del apoyo y la solidaridad entre mujeres para avanzar hacia un nuevo tipo de democracia, con nuestra participación política plena.

Es necesario asumir que el poder patriarcal no siempre nos maneja directamente, sino mediante intermediarios, incluso mediante las propias mujeres.

CONCLUSIONES

Nuestra investigación evidencia que la participación política de las mujeres en Sucre y en Bolivia continúa atravesada por profundas desigualdades estructurales culturales. Aunque existen avances normativos como la paridad y alternancia en las listas electorales, estos logros legales no se traducen en igualdad real de condiciones ni en liderazgo efectivo de las mujeres. La política sigue siendo un espacio diseñado y controlado por hombres, donde el poder se ejerce bajo lógicas patriarcales, violentas y excluyentes.

Los testimonios recogidos muestran que las principales barreras para la participación de las mujeres no son solo externas, sino también culturales y cotidianas. Los roles de género, la falta de corresponsabilidad en el cuidado, la precariedad económica y la violencia política limitan nuestra autonomía y acceso a la toma de decisiones. A esto se suma el peso de los prejuicios y la desconfianza hacia el liderazgo femenino, incluso dentro de las propias organizaciones sociales, donde el machismo se reproduce y normaliza.

Sin embargo, la investigación también nos revela un proceso de conciencia y transformación. Las mujeres identificamos las trampas del sistema patriarcal, cuestionamos las estructuras de poder y proponemos estrategias para democratizar la política desde nuestra mirada feminista y comunitaria. La exigencia de

corresponsabilidad, la creación de espacios de formación, la despatriarcalización del Estado y el fortalecimiento de redes entre mujeres aparecen como acciones clave para construir una participación política más justa y equitativa.

En conclusión, la participación política de las mujeres no se limita al cumplimiento de cuotas, sino a que tengamos verdadero poder de decisión que reconozca la voz, el liderazgo y la experiencia de las mujeres como pilares fundamentales para transformar el país.

PROPUESTAS

PARA UNA PARTICIPACIÓN POLÍTICA PLENA Y TRANSFORMADORA DE LAS MUJERES

PROPUESTA 1

Incluir de manera transversal en el currículo de educación regular y técnica, contenidos sobre liderazgo, con enfoque de género e intercultural, dirigida a promover la participación activa y equitativa de mujeres y jóvenes.

CÓMO

- Suscribir un acuerdo y compromiso con la Dirección Departamental y Distrital de Educación.
- Llegar a acuerdos con organizaciones estudiantiles.

A QUIÉN VA DIRIGIDA

- Dirección Departamental y Distrital de Educación.
- ONG local.
- Organizaciones estudiantiles.

PROPUESTA 2

Promover la difusión y cumplimiento de la Ley 493/2025 Ley Municipal Autónoma de Corresponsabilidad de Cuidados del Municipio de Sucre, en articulación con organizaciones sociales.

CÓMO

- Socializar la Ley a través campañas de difusión a organizaciones, autoridades municipales y población en general.
- Sensibilizar sobre la corresponsabilidad en los cuidados como derecho y responsabilidad colectiva.
- Realizar seguimiento e incidencia social para su implementación efectiva.

A QUIÉN VA DIRIGIDA

- Organizaciones sociales de mujeres, mixtos, colectivos feministas, juveniles, etc.
- Autoridades de Gobierno Autónomo Municipal
- Población en general.

PROPUESTA 3

Exigir al Órgano Electoral Plurinacional (OEP) que monitoree, investigue y garantice el cumplimiento de la paridad y alternancia en todos los niveles del Estado, tanto en procesos electorales como en la designación y ejercicio de cargos públicos, asegurando la participación equitativa de mujeres y hombres.

CÓMO

- Promover que el Tribunal Electoral Departamental cree una unidad de Género para que haga el seguimiento al cumplimiento de la paridad entre hombres y mujeres en las instancias electas de gobierno.
- Pedir al OEP la elaboración de un reglamento que garantice la paridad y alternancia en elecciones nacionales, regionales y municipales.

A QUIÉN VA DIRIGIDA

- Órgano Electoral Plurinacional.
- Tribunal Electoral Departamental.

PROPUESTA 4

Establecer normativa para garantizar la paridad en el nombramiento de autoridades en el nivel ejecutivo de los gobiernos nacional, departamentales y municipales.

CÓMO

- Articular con diferentes organizaciones y colectivos de mujeres y organizaciones juveniles solicitando al Tribunal Constitucional, la ampliación de la sentencia constitucional para garantizar paridad en cargos a gobernadores y alcaldes.

A QUIÉN VA DIRIGIDA

- Organizaciones e instituciones de mujeres.
- Tribunal Constitucional.

PROPUESTA 5

Promover la aplicación de paridad y alternancia en Juntas Vecinales.

CÓMO

- Revisar los estatutos y reglamentos de las Juntas Vecinales: muchos no contemplan explícitamente paridad. Podrían impulsarse modificaciones internas que obliguen a que las directivas estén conformadas por mujeres y hombres en igual proporción y en alternancia de cargos.
- Campañas de sensibilización en los barrios sobre la importancia de la paridad como un derecho democrático y no como un favor a las mujeres.

A QUIÉN VA DIRIGIDA

- Presidente de la FEDJUVE.
- Juntas distritales.
- Clubes de madres de los barrios.
- Consejos distritales.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Lagarde, Marcela

2005 Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas. México, UNAM.

Segato, Rita Laura

2016 La guerra contra las mujeres. Traficantes de Sueños.

Galindo, María

2013 Ninguna mujer nace para puta. Lavaca ediciones.

2020 Feminismo bastardo. Guía para prácticas antidesalmadas, La Paz, Mujeres Creando.

Guzmán Arroyo, Adriana

2023 ¡Somos Abya Yala! Feminismo comunitario desde el territorio cuerpo-tierra. Editorial El Rebozo.

Fraser, Nancy

2015 Fortunas del feminismo: del capitalismo gestionado por el estado a la crisis neoliberal. Traficantes de Sueños.

Gargallo Celentani, Francesca

2014 Feminismos desde Abya Yala: Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos. Editorial Corteza.

RECURSOS PRÁCTICOS:

Manual de Formación Política para Mujeres Líderesas (LIDEMA, Bolivia, 2019).

Guía contra el Acoso Político (Tribunal Supremo Electoral de Bolivia, 2021).

Alianza por la Solidaridad

act:onaid



Con el apoyo de:



GOBIERNO
de
CANTABRIA

CONSEJERÍA DE INCLUSIÓN SOCIAL,
JUVENTUD, FAMILIAS E IGUALDAD

